

DEFENDIENDO LOS RECURSOS NATURALES: MISIONES MILITARES EN BRASIL, ARGENTINA Y BOLIVIA*

Defending natural resources: Military missions
in Brazil, Argentina and Bolivia

Pablo Scuticchio**

RESUMEN:

La tesis de la guerra por los recursos naturales postula que la competencia por el control de estos bienes se encuentra vinculada con el surgimiento de conflictos armados. Luego de incorporarse al *mainstream* de los estudios de seguridad a partir de la pos-Guerra Fría, numerosos funcionarios, oficiales y académicos en Suramérica abogaron por preparar a las fuerzas armadas para defender los recursos naturales. Lo que se observa en la región es que los militares llevan a cabo esta misión de manera heterogénea. Difieren en cuanto a la localización fronteriza de la amenaza (externa o interna) y la respuesta operativa predominante (militar o no militar). La coexistencia de tres tipos de misiones militares distintas (convencional, civilista, desarrollista)

ABSTRACT:

The theory of resource war states that competition over the control of these assets will be increasingly linked with armed conflicts. Since it established itself within mainstream post-Cold War security studies, numerous government officials, officers and academics in South America argued that armed forces should take on the mission of defending natural resources. Militaries across the region carry out this task differently. They differ in terms of spatial localization of the threat (external or internal) and the predominant operative response (military or non-military). Coexistence of three types of military missions (conventional, civilian-oriented and developmentism) within UNASUR membership raises organizational challenges for

* Recibido: febrero de 2015; aceptado: junio de 2015

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el VII Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata, en noviembre de 2014

** Licenciado en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella; Maestrando en Política y Economía Internacionales, Universidad de San Andrés. Correo electrónico: pscuticchio@gmail.com

entre miembros de UNASUR plantea desafíos organizacionales para concertar políticas comunes para la defensa de los recursos naturales.

Palabras clave: Recursos naturales, misión militar, defensa nacional, UNASUR

coordinating common natural resource defense policies

Key words: *Natural resources, military mission, national defense, UNASUR*

INTRODUCCIÓN

En una encuesta publicada en noviembre de 2007, 83% de los militares y el 73% de los civiles brasileños encuestados afirmaron que la Amazonia corría el riesgo de sufrir una ocupación extranjera. Pero hubo otro dato llamativo. Cuando se les preguntó por la motivación que animaría la hipotética invasión, los encuestados brindaron una respuesta de manera casi unánime: la “codicia mundial” que despiertan los recursos naturales en esa región selvática¹.

El episodio anterior sugiere que las prioridades de la agenda de defensa regional están cambiando.

A partir del 2000, ganó predicamento la noción de que los recursos naturales debían incorporarse como un objeto privilegiado de la política de defensa. Influyentes académicos norteamericanos explicaron el escenario del conflicto mundial de la pos-Guerra Fría a partir de las disputas por el control de los recursos naturales.² Estas interpretaciones vincularon la explosión demográfica posterior a la segunda mitad del siglo XX y la aceleración de la degradación ambiental con el surgimiento de conflictos armados. Presionados por la escasez, los Estados asumirían la adquisición y protección de sus fuentes de insumos primarios como un interés nacional vital. En caso de experimentar dificultades de abastecimiento, el uso de la fuerza se posiciona como un método necesario para adquirir estos recursos codiciados. El panorama asumía tonos más pesimistas al suponer que las normas internacionales iban a mostrarse incapaces para prevenir y contener este nuevo ciclo de enfrentamientos armados recurrentes.

¹ CABRAL, Otávio. Em que os militares miram. *Veja* [en línea]. 28 de noviembre 2007, (2036). [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: http://veja.abril.com.br/281107/p_130.shtml

² KLARE, Michael. *Guerra por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Barcelona, Ediciones Urano, 2003. También ver HOMER-DIXON, Thomas. *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton, Princeton University Press, 1999.

La tesis de la guerra por los recursos contó con una audiencia atenta en Suramérica. Por un lado, sus seguidores locales interpretaron que la abundancia de recursos subexplotados en la región actúa como un imán para la "codicia" de las grandes potencias. Y por el otro, los Estados carecían de la capacidad defensiva para contrarrestar posibles avances hostiles.

Oficiales y funcionarios civiles de los ministerios de Defensa en la región sostuvieron que las fuerzas armadas debían incorporar la protección de los recursos naturales como una misión militar. Sin embargo, las corporaciones castrenses de cada país cumplen con esta tarea de manera diferente.

Hasta ahora, la mayoría de los trabajos académicos sobre el tema se ocuparon de examinar la dotación de recursos estratégicos de la región, y a proyectar posibles escenarios de competencia. Este estudio procura describir qué es lo que los militares efectivamente *hacen* para defender los recursos naturales. Para ello, es necesario analizar cuáles son sus objetivos, que capacidades operacionales esperan desarrollar y las tareas que pretenden llevar a cabo. Esta ecuación se encuentra contenida en el diseño de las misiones militares.

La misión militar constituye esencialmente un ejercicio a dos pasos: es una forma para identificar y sopesar posibles amenazas sobre los recursos naturales, y que luego adelanta el curso de acción apropiado. Compartiendo la conceptualización desarrollada por Berlin y Arceneaux³, entendemos que toda misión militar se encuentra formada por dos dimensiones: la localización fronteriza de la amenaza y la respuesta operativa predominante. La primera dimensión requiere identificar si el origen de la amenaza es percibido como externo o interno. Independientemente de su ubicación espacial, las fuerzas armadas pueden dedicarse a neutralizarla recurriendo a una respuesta militar o no militar.

El entrecruzamiento entre ambas variables define el contenido y dirección de la misión militar de defensa de los recursos naturales. Una misión *convencional* combina una localización fronteriza externa con una respuesta operativa militar. La misión *civilista* comparte con la anterior la ubicación externa de la amenaza, pero aplica una respuesta no militar. Finalmente, la *desarrollista* sitúa a la amenaza fronteras adentro y propone una respuesta no militar. Para ilustrar cómo operan estos tipos ideales, analizamos tres casos

³ PION-BERLIN, David y ARCENEUX, Craig. Decision-Makers or Decision-Takers? Military Missions and Civilian Control in Democratic South America. *Armed Forces & Society*, 26(3): primavera, 2000.

paradigmáticos de Suramérica: Brasil (convencional), Argentina (civilista) y Bolivia (desarrollista). Esta breve lista no pretende ser exhaustiva ya que es factible replicar las implicancias conceptuales de este estudio para el resto de Suramérica y América Latina.

Para elaborar la presente tipología, utilizamos una serie de documentos oficiales de acceso público: planes doctrinarios preparados orgánicamente por las fuerzas armadas; textos académicos o ensayísticos publicados en medios castrenses; documentos estratégicos y libros blancos elaborados por los ministerios de Defensa; y declaraciones de los líderes presidenciales,

El resto del texto se organiza en cinco secciones. En la primera se analiza el surgimiento de la tesis de la guerra por los recursos naturales y como esta se incorporó a la agenda de defensa suramericana. En los siguientes apartados se explora cómo las fuerzas armadas de Brasil, Argentina y Bolivia readaptaron sus misiones militares para atender la defensa de estos bienes primarios. Por último, se plantea las dificultades para coordinar políticas comunes de defensa de los recursos naturales en el ámbito de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

MISIONES MILITARES

La tesis de la guerra por los recursos

La vinculación entre disputas por el control de recursos naturales y conflictos armados ganó visibilidad una vez concluida la Guerra Fría.

Esta situación contó con el antecedente de la crisis del petróleo de 1973. Para castigar el apoyo de países occidentales a Israel durante la Guerra del Yom Kippur, el bloque árabe, dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC), restringió la oferta mundial de petróleo. El efecto fue revelador. Mientras Estados Unidos y sus aliados experimentaron efectos recesivos sobre sus economías nacionales, la Unión Soviética captaba ingresos extraordinarios a partir de sus abundantes exportaciones de bienes energéticos.

Los estudios de seguridad (*security studies*) atravesaron un cambio de época con la caída del Muro de Berlín. Sin los soviéticos como amenaza militar e ideológica ineludible, se comenzó a experimentar con nuevos enfoques para explicar el futuro eje de la conflictividad mundial. Esta nueva latitud permitió

a investigadores de la disciplina a “ensanchar” la agenda de investigación, incorporando nuevos temas de estudio⁴. El rol de los recursos naturales fue puesto bajo la lupa.

Una línea cercana a los estudios de paz (*peace research*), generalmente auspiciada por entidades vinculadas a Naciones Unidas e instituciones nórdicas, se concentró en los efectos de la degradación ambiental sobre las tensiones interétnicas en el Tercer Mundo⁵. El punto era el de explorar la conflictividad entre actores no estatales.

Pero otra visión prefirió apearse a los lineamientos tradicionales y mantuvo al Estado como unidad de análisis. Así, se dedicó a explorar la relación entre escasez de recursos naturales y conflicto interestatal. Esta segunda versión de la tesis de la guerra por los recursos, fue ampliamente difundida en el ámbito académico y entre el público no especializado por el norteamericano Michael T. Klare.

Para este autor, la pos-Guerra Fría era un periodo cualitativamente diferente. Los enfrentamientos armados ya no estarían motivados por razones políticas ni ideológicas. Con menos certezas, la competencia por los recursos naturales prometía ser violenta e impredecible. Klare sustentaba su impresión en la eclosión de tres tendencias⁶.

- Primero, el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial es uno de explosión demográfica e industrialización acelerada. La demanda mundial de recursos naturales continuará creciendo exponencialmente.
- Segundo, las fuentes de recursos naturales están empezando a mostrar sus primeros signos de agotamiento. Aun para recursos renovables, su tasa de replazo será menor a la del crecimiento de la demanda.
- Las normas internacionales que restringen el uso de la fuerza y sostienen la no intervención van a ser cada vez menos eficaces para prevenir y contener conflictos violentos.

La postura de Klare era profundamente pesimista. Asumía que los mecanismos de conciliación y el derecho internacional sufrirían erosiones

⁴ BUZAN, Barry y HANSEN, Lene. *The Evolution of International Security Studies*. New York, Cambridge University Press, 2009. p. 159.

⁵ HOMER-DIXON, Thomas. *Op. cit.*

⁶ KLARE, Michael. *Op. cit.* pp. 31-36.

de efectividad. Con crecientes problemas de abastecimiento y menores restricciones normativas, su conclusión era que las disputas violentas por el control de los recursos iban a ser más comunes y de mayor magnitud⁷.

Con esta formulación, Klare estimaba haber encontrado la llave para explicar la nueva era del conflicto mundial. Sin embargo, su argumentación era tributaria de una lectura habitual pero descontextualizada de Thomas Malthus. En su *Ensayo sobre el principio de la población*, de 1789, Malthus planteó que la población humana se reproduce siguiendo una secuencia geométrica, mientras la provisión de alimentos lo hace de manera aritmética. Es decir, la demanda crece proporcionalmente más rápido que la oferta. Corrientemente, se interpreta a este pasaje como una aserción sobre la inevitabilidad de las catástrofes demográficas cíclicas. Klare y sus compañeros de ruta extrajeron de ella el imperativo de que los Estados deberían proteger a sus poblaciones de los efectos de este fenómeno. Garantizar un suministro adecuado de recursos primarios localizados en el exterior es una cuestión de seguridad nacional fundamental que eventualmente justifica el uso de la fuerza.

Sin embargo, Malthus, explícitamente, desestimó que la “trampa demográfica” fuera una recurrencia predestinada. Intuyó que el temor a la escasez junto con la inventividad humana incentivan la explotación más eficiente de recursos, optimizando patrones de consumo y favoreciendo la implementación de innovaciones tecnológicas⁸.

La tesis de la guerra por los recursos mantiene una influencia inestimable hasta el día de hoy, formando parte del “sentido común”. La invasión norteamericana a Irak en 2003 fue interpretada como su “prueba de fuego”. Recurriendo a un verdadero *reductio ad petroleum*, analistas tributarios de los postulados de Klare explicaron que la motivación ulterior de Washington era la de controlar los yacimientos petrolíferos iraquíes. La lección era clara: los Estados deben desarrollar la capacidad defensiva para proteger su patrimonio natural de los inevitables avances de las potencias extranjeras.

⁷ *Ibid.*

⁸ MALTHUS, Thomas. *Ensayo sobre el principio de la población*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1951. p. 121.

El panorama en Suramérica

La tesis de la guerra por los recursos contó con un público atento en Suramérica. Parte de su buena recepción se debió a su complementariedad con dos tradiciones del pensamiento regional: la geopolítica suramericana y la teoría de la dependencia. Estos enfoques proveyeron la base intelectual desde el cual se absorbieron las ideas de Klare y sus colegas.

La geopolítica europea fue introducida al ámbito regional en la década de 1920. En su reformulación suramericana, pretendía estudiar cómo la geografía y las relaciones de poder locales incidían sobre naciones ubicadas fuera del *heartland* euroasiático. Esta visión de la política internacional como un juego de suma cero es compatible con la tesis de la guerra por los recursos.

Los tratados clásicos de Meira Mattos⁹ en Brasil, Guglielmelli¹⁰ en Argentina y Valencia Vega¹¹ en Bolivia contabilizaron a los recursos naturales como un factor del poder nacional. Existen antecedentes anteriores. El estratega argentino Segundo Storni se lamentaba a comienzos del siglo XX de la ausencia de fuentes autóctonas de recursos estratégicos y de la limitada explotación de petróleo, carbón y hierro en el país¹².

La segunda corriente del pensamiento suramericano que problematizó el rol de los recursos naturales fue la teoría de la dependencia. Esta estudiaba las condiciones estructurales que mantenían la posición periférica y subdesarrollada de los países latinoamericanos. Subordinada a pautas de desarrollo impuestas desde el exterior, estos Estados dependientes carecían de la autonomía para gestionar sus recursos siguiendo sus propias preferencias. Los Estados latinoamericanos se vinculaban a la economía internacional casi exclusivamente como exportadores de *commodities* de bajo valor agregado.

Uno de los puntos donde la teoría de la dependencia se encuentra con los estudios de seguridad es cuando el primero admite que los países industrializados también cuentan con otro orden de medios no económicos para

⁹ MEIRA MATTOS, Carlos de. Brasil: Geopolítica e destino. Rio de Enero, José Olympio Editora, 1975. p. 77.

¹⁰ GUGLIALMELLI, Juan Enrique. Geopolítica del Cono Sur. Buenos Aires, El Cid Editor, 1979. p. 132.

¹¹ VALENCIA VEGA, Alipio. Geopolítica de Bolivia. La Paz, Editorial Juventud, 1966. p. 243.

¹² STORNI, Segundo. Intereses argentinos en el mar. Buenos Aires, Instituto Almirante Storni, 2009. p. 46.

preservar las relaciones de subordinación: la asimetría militar. Ocasionalmente los mecanismos de mercado se muestran inadecuados para mantener la oferta mundial de recursos naturales dentro del nivel de precios preferido. En estas instancias, la teoría de la dependencia admite que las grandes potencias pueden recurrir a la fuerza para restituirlo al equilibrio inicial.

Este es precisamente el enfoque seguido en recientes trabajos sobre extractivismo en la región. Fornillo sostiene que, desde la perspectiva de las potencias industriales, el modelo de mercantilización de *commodities* extraídos en el Tercer Mundo por empresas privadas ya no es tan redituable como anteriormente. Como el abastecimiento de recursos naturales pasa a ser catalogado como un asunto de seguridad nacional, el mayor control sobre la oferta implica una "militarización lisa y llana".¹³ En 2007, la CNA Corporation (un *think tank* asociado a la Armada y los marines norteamericanos) publicó un informe elaborado por oficiales retirados. Este recomendaba al Departamento de Defensa norteamericano a tomar medidas más activas en el área de seguridad energética y a enfrentar los efectos desestabilizantes del cambio climático¹⁴. Para los seguidores de la tesis de la guerra de los recursos en Latinoamérica, el documento fue interpretado como un presagio de lo que vendría. La reactivación de la IV Flota del Comando Sur en 2008 pareció validar estas expectativas.

Transición en las misiones

Los uniformados suramericanos no se mantuvieron ajenos a estos cambios en la agenda de la seguridad internacional. De hecho, se tornaron en enfáticos propulsores de la priorización de la defensa de los recursos naturales, reclamando que sea incorporada como una misión militar.

Con relaciones cívico-militares maduras, el diseño de una misión militar es una prerrogativa decisoria exclusiva de los funcionarios civiles autorizados. Los uniformados se limitan a proveer su opinión profesional cuando les es solicitada. Aunque este trabajo no se propone estudiar las relaciones cívico-militares en sí, es claro que en la práctica los oficiales participan en la formulación de la Política de Defensa Nacional. La falta de interés de los civiles

¹³ FORNILLO, Bruno. ¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre. *Nueva Sociedad* (252): julio-agosto, 2014. pp. 107-108.

¹⁴ CNA. *National Security and the Threat of Climate Change*. Arlington, 2007. pp. 7-8.

en temas de defensa, más la ambigua intersección entre autonomía profesional y autonomía política de los militares favorecen esta última situación¹⁵.

Sería erróneo suponer que la protección de los recursos naturales es una imposición unilateral de los oficiales sobre los civiles. Funcionarios de los ministerios de Defensa favorecieron enfáticamente su incorporación. Más importante, varios presidentes acompañaron y hasta impulsaron en la misma dirección. Utilizaron eventos del área de defensa o con audiencias castrenses para expresar públicamente su apoyo a esta reformulación. En el caso de Brasil, Lula da Silva declaró que "la Marina juega un papel importante para proteger nuestros yacimientos petrolíferos submarinos"¹⁶. En Argentina, Cristina Kirchner planteó que la defensa de los recursos naturales es "uno de los nuevos objetivos que [deben] plantearse estas nuevas fuerzas armadas". Por su parte, Evo Morales desde Bolivia extendió su agenda de cambio a la defensa nacional. Subrayó que los militares "después de la nueva Constitución, también defienden los recursos naturales"¹⁷.

Durante la década de 1990, la política de defensa y la función de las fuerzas armadas adolecían de indefiniciones. Cambios operadores en el período 1980-2000 (transición democrática, integración regional y fin de la confrontación ideológica de la Guerra Fría) atenuaron la vigencia de las dos principales misiones militares de la segunda mitad de siglo XX: contrainsurgencia y guerra convencional vecina¹⁸. Como toda burocracia estatal, las fuerzas armadas necesitan objetivos que justifiquen su razón de ser. A partir de una misión organizacional, las instituciones desarrollan los medios que le permiten cumplir con su tarea a largo plazo: rutinas burocráticas, acumulación de conocimiento profesional y una cultura interna que socializa a sus miembros dentro de las necesidades del organismo. Estos tres factores habilitan a las burocracias a operar en ambientes inciertos a menor costo¹⁹.

¹⁵ SAIN, Marcelo. Los votos y las botas: estudios sobre la defensa nacional y las relaciones civil-militares en la democracia Argentina. Buenos Aires, Prometeo, 2010. p. 38.

¹⁶ ROCHA, Graciliano. Para Lula, a Marinha deve dar proteção ao pré-sal. Folha de São Paulo [en línea]. 19 de septiembre 2008. [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/dinheiro/fi1909200843.htm>

¹⁷ MORALES, Evo. Discurso del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, en el 188° aniversario de creación de las FF.AA. Potosí, Ministerio de Comunicación, 7 de agosto 2013.

¹⁸ MONTENEGRO, Germán. El marco doctrinario. En: DERGHOUGASSIAN, Khatchik. La defensa en el siglo XXI. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012. p. 158.

¹⁹ WILSON, James. Bureaucracy: What Government Agencies Do and why they Do it. Basic Books, 1989. p. 95.

Antes de comparar la defensa de los recursos naturales en Brasil, Argentina y Bolivia, es necesario considerar las dos dimensiones que constituyen una misión militar: la *localización fronteriza de la amenaza* y la *respuesta operativa predominante*.

Localización fronteriza de la amenaza

La primera dimensión consiste en la localización fronteriza de la amenaza. Esta puede provenir del ámbito externo (como las fuerzas armadas del vecino) o interno (un movimiento separatista o insurgente). Para Desch, la localización fronteriza de la misión militar se infiere objetivamente del ambiente estratégico que circunda al Estado. La orientación externa-interna de la misma es el resultado lineal del origen geográfico de la amenaza. Si esta es externa, la misión también lo es. Y con una amenaza dentro de la frontera, deviene en una misión interna²⁰.

A diferencia del modelo lineal de Desch, en la práctica este es un proceso irreductiblemente ambiguo. Nunca se pueden cerciorar completamente las intenciones y capacidades ajenas. A esto hay que sumarle el juego de las percepciones e intereses superpuestos de los individuos y burocracias que participan en la formulación de las políticas de defensa y seguridad. La plasticidad del concepto habilita una gran amplitud a la hora de definir qué es una amenaza.

Pero un Estado no puede regirse bajo un esquema de constante deliberación sobre lo que es o no es una amenaza. Necesita preparar a sus fuerzas armadas para un número limitado de contingencias. Este acto instrumental de priorización requiere enumerar aquellos atributos visibles que una amenaza potencial debe reunir para ser considerada como tal. Coincidimos con Pion-Berlin y Arceneaux en que esto implica un proceso de codificación en leyes y documentos oficiales. De la manera más clara posible, se señala que constituye una amenaza, las formas que puede adoptar y, más importante, desde donde se espera que se origine. Con esto, se acota la localización espacial de la misión militar al ámbito externo o interno²¹.

²⁰ DESCH, Michael. Threat Environments and Military Missions. En: DIAMOND, Larry y PLATTNER, Marc. *Civil-Military Relations and Democracy*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996. p. 14.

²¹ PION-BERLIN, David y ARCENEUX, Craig. *Op. cit.* p. 415.

Respuesta operativa predominante

El siguiente paso consiste en identificar aquellas actividades que las fuerzas armadas llevan a cabo para cumplir con su misión. Huntington advierte que los militares norteamericanos son recurrentemente empleados en ocupaciones ajenas al combate. El autor señala cómo las autoridades civiles aprovechan sus aptitudes y organización corporativa para asignarles tareas del ámbito civil como construcción de infraestructura, asistencia humanitaria y policiamiento. En vez de roles tradicionales y no tradicionales, Huntington prefiere distinguir entre roles militares de combate y no militares de asistencia civil²².

Por lo tanto, la segunda dimensión de la misión militar consiste en la respuesta operativa predominante. Basándonos en la categorización de Huntington y la de Pion-Berlin y Arceneaux, las fuerzas armadas pueden neutralizar a la amenaza de dos maneras: por medios militares o no militares. En el primer caso, se restringen a su saber como profesionales de la violencia estatal, preparándose para eventualmente desplegarse en situaciones donde existe la posibilidad de combate (defensa nacional, operaciones de paz o contrainsurgencia). Y en el segundo, cumplen con tareas fuera de este rol. Estas últimas son actividades que requieren conocimiento de disciplinas civiles como desarrollo económico, policiamiento y asistencia humanitaria²³.

La Tabla 1 ilustra la constitución de las misiones militares a partir del entrecruzamiento de ambas variables. En la medida en que se considere que el origen de la amenaza es *externo* y que la mejor manera de neutralizarla es por *medios militares*, las fuerzas armadas cumplen una misión militar *convencional*. Este es el caso de Brasil, donde sus uniformados asumen que la defensa de la Amazonia requiere que se preparen para la contingencia de una intervención armada extracontinental.

Cuando se percibe que la amenaza es de naturaleza *externa* y se emplea a las fuerzas armadas en operaciones predominantemente *no militares*, la misión es *civilista*. En Argentina, las Fuerzas Armadas brindan apoyo a agencias estatales civiles, llevando a cabo actividades de asistencia durante catástrofes naturales y de monitoreo del patrimonio natural.

²² HUNTINGTON, Samuel. *New Contingencies, Old Roles*. Joint Forces Quarterly, (2): otoño, 1993. pp. 38-40.

²³ PION-BERLIN, David y ARCENEUX, Craig. *Op. cit.* p. 417.

La última misión es la *desarrollista*, donde la amenaza es concebida como *interna* y la respuesta operativa es *no militar*. Las fuerzas armadas bolivianas entienden que el principal riesgo es que funcionarios civiles privaticen y enajenen el control estatal sobre el patrimonio natural. Para ello, consideran que tienen un rol rector en el desarrollo nacional y la explotación de recursos estratégicos como el gas y el litio.

TABLA 1
Constitución de las misiones militares

		Localización fronteriza de la amenaza	
		Externa	Interna
Respuesta operativa predominante	Militar	Convencional (Brasil)	∅
	No militar	Civilista (Argentina)	Desarrollista (Bolivia)

MISIÓN CONVENCIONAL: BRASIL

La principal preocupación del pensamiento estratégico brasileño durante el siglo XX fue la rivalidad con Argentina. La literatura geopolítica de este país estuvo centrada en las vulnerabilidades de su región meridional. Para responder a esta inquietud, la mayoría de sus efectivos permanecieron emplazados en el sur y suroeste del país.

Para fines del siglo XX, y a medida que Argentina dejaba de ser vista como contendiente militar, los uniformados brasileños se interesaron en la literatura sobre guerra de los recursos naturales, aplicándola a su caso nacional. Dentro de este esquema, la selva amazónica resonaba como el objeto de defensa central.

La región de la Amazonia, ecosistema selvático que cubre casi 60% del territorio brasileño, contiene un repositorio de insumos fundamentales para toda industria. Cuenta con abundantes yacimientos de hierro, aluminio, bauxita, estaño, magnesio, además de petróleo presal en su litoral marino.

Pero hay algo que incomoda en Brasil: líderes extranjeros que públicamente expresan su preocupación por la degradación ambiental amazónica. Los oficiales sospechan que este espontáneo interés ecologista en realidad responde a intereses espurios. Desconfían especialmente de aquellos pronunciamientos a favor de la protección o "internacionalización" de la Amazonia. Es característico que los documentos o trabajos escritos por militares brasileños comiencen con una recopilación de declaraciones de líderes como Thatcher, Gorbachov y Kissinger alertando sobre la degradación ecológica de la Amazonia y proponiendo soluciones basadas en la cooperación mundial²⁴. Lo que para la interpretación corriente es un asunto de baja política, para los militares brasileños es una cuestión prioritaria de seguridad nacional.

Las últimas dos décadas evidencian la paulatina elevación de la tesis de la guerra por los recursos a los documentos oficiales de defensa. La *Política de Defensa Nacional* (PDN) de 1996 menciona sin mayor preocupación que el país cuenta con abundantes recursos naturales²⁵. Su actualización en 2005 adopta un tono más urgente, incorporando varias premisas inicialmente desarrolladas por Klare. La PDN estipula que estos recursos "pueden volverse objeto de interés internacional"²⁶.

Desde un comienzo, los militares asumieron que la localización fronteriza de la amenaza es *externa*. La preocupación cardinal es la "codicia internacional" sobre los recursos localizados en sus dos vertientes: Amazonia Verde (zona terrestre) y Azul (litoral marino). Las evaluaciones hechas por miembros del Ejército²⁷, Marina²⁸ y Fuerza Aérea²⁹ corroboran esta inquietud.

²⁴ ROCHA PAIVA, Luis Eduardo. El Amazonas: vulnerabilidad y amenazas. *Military Review Hispanoamericana*, 88(2): marzo-abril, 2008. p. 46.

²⁵ BRASIL. Política de Defesa Nacional. Brasilia, Ministerio de Defensa, 1996.

²⁶ BRASIL. Política de Defesa Nacional. Brasilia, Ministerio de Defensa, 2005.

²⁷ RAMIRES, Edson Henrique. Amazônia Legal, como mantê-la brasileira: proposta para preservar a Soberania na região. *Revista da Escola Superior de Guerra*, 25(51): enero-julio, 2010. p. 25.

²⁸ FONTES DIÉGUES, Fernando Manoel. Atuação das Forças Armadas no Século XXI. *Revista da Escola de Guerra Naval*, 17(1): junio, 2011. p. 86.

²⁹ SCARIOT, Renato Luiz. O Estado Brasileiro e a Soberania na Amazônia. *Revista da Escola Superior de Guerra*. 23(47): enero-julio, 2007. pp. 22-23.

Pero esta apreciación no se restringe a círculos militares. Por lo contrario, cuenta con favorable recepción entre funcionarios, académicos y el público en general. Luego de que la IV Flota del Comando Sur fuera reactivada en 2008, el Presidente Da Silva expresó su preocupación sobre las actividades de Estados Unidos en el Atlántico Sur. Alertó contra la supuesta intención de este país de disputar el control de los yacimientos petrolíferos recientemente descubiertos en el litoral marino brasileño³⁰.

Pero donde mejor se refleja esta preocupación es en la *Estrategia Nacional de Defensa* (END) de 2008. Este documento representa un trabajo colaborativo de varios años entre funcionarios, oficiales y académicos con el objetivo de identificar vulnerabilidades en el esquema nacional de defensa.

En este documento, la “codicia mundial” sobre los recursos en la Amazonia figura como una amenaza fundamental. Por ello, la directriz N°. 10 de la END llama a “priorizar la región amazónica” y a vigilar “la reafirmación incondicional de su soberanía sobre la Amazonia brasileña”³¹. En las secciones sobre planeamiento militar, llama a las fuerzas armadas a prepararse para la posibilidad de acciones hostiles o una invasión contra la Amazonia por parte de un enemigo militarmente superior³².

Los uniformados adaptaron la tesis de la guerra por los recursos a la experiencia brasileña. Una innovación conceptual es la de “intervención ambiental”. Entendiendo que las normas sobre uso legítimo de la fuerza se modifican con el tiempo, los militares teorizan que la opinión pública internacional podría validar nuevas justificaciones para llevar a cabo una intervención humanitaria. La responsabilidad de proteger establece que, bajo ciertas instancias donde existen violaciones masivas de derechos humanos, la injerencia externa es válida a pesar de no contar con el consentimiento del Estado que la recibe. A los brasileños les preocupa que en el futuro las denuncias sobre “catástrofe ambiental” sean admitidas como una coartada legítima para relativizar su soberanía territorial sobre la Amazonia³³.

³⁰ ROCHA, Graciliano. *Op. cit.*

³¹ BRASIL. *Estratégia Nacional de Defesa*. Brasília, Ministerio de Defesa, 2008. p. 14.

³² *Ibid.* pp. 11-13

³³ BITTENCOURT HEINE FILHO, Pedro Augusto. *Possibilidade de Intervenção Ambiental na Amazônia Legal: uma Ameaça à Soberania do Estado Brasileiro, no Mundo Pós-Guerra Fria*. Revista da Escola de Guerra Naval, 16(1): diciembre, 2010. pp. 145-146.

Identificada la amenaza sobre los recursos como fenómeno eminentemente externo, resta saber qué tipo de respuesta operativa anteponen para neutralizarla. La solución no es obvia ya que los uniformados brasileños cumplen con varias actividades no militares en la Amazonia. En esta región, con tenue presencia estatal, proveen servicios de salud y educación e implementan desde 1985 el proyecto Calha Norte de poblamiento en la frontera norte.

No obstante, las fuerzas armadas consideran a las anteriores como tareas subsidiarias. Su razón de ser y autoestima como organización fluyen de su estatus como defensores armados de la soberanía nacional. Los uniformados sostienen que la mejor manera de proteger los recursos naturales es desarrollando una *respuesta operativa predominantemente militar*. Esto exige robustecer su rol como profesionales del combate, incrementando el tiempo que dedican al entrenamiento bélico y limitando el que prestan para tareas de apoyo civil. Las autoridades civiles tienden a coincidir con esta propuesta.

La END es un documento ambicioso que propone institucionalizar la protección de los recursos naturales. Para ello, y careciendo de una capacidad de disuasión nuclear, exige mantener una capacidad defensiva para “disuadir la concentración de fuerzas hostiles” en las fronteras³⁴. Lo que hace a esta una misión militar *convencional*, es exigir a los militares que desarrollen las aptitudes de combate adecuadas para, eventualmente, repeler una invasión o acciones hostiles de fuerzas armadas extranjeras.

En la END se proyecta que en la Amazonia se localizaría el principal teatro de operaciones frente a una invasión armada. El Ejército se encuentra entrenando nuevas unidades de combate de jungla y adquiriendo artillería para terreno irregular. La elección en 2015 del general Eduardo Dias da Costa Villas Bôas como nuevo comandante del Ejército fue una decisión en la misma dirección. Su experiencia como jefe del Comando Militar de la Amazonia rompe con la tradición de jefes del Ejército que se desempeñaron casi exclusivamente en los comandos del sur y sureste³⁵.

La END también detalla la respuesta operativa necesaria para proteger la Amazonia. Reconociendo que se enfrentaría a un “enemigo o coalición superior” (referencia elíptica a Estados Unidos y a OTAN), la END descarta un

³⁴ BRASIL. *Op. cit.* p. 11.

³⁵ SCUTICCHIO, Pablo. Brazil's new army chief: the challenges ahead. Strife [en línea]. 9 de febrero de 2015. [Fecha de consulta 20 de marzo 2015]. Disponible en: <http://strifeblog.org/2015/02/09/brazils-new-army-chief-the-challenges-ahead/>

sistema de defensa estático o de choque frontal. Para aprovechar asimetrías pero sin reconstituirse en una fuerza irregular, propone la defensa en profundidad. Obliga así al enemigo a extender sus líneas de comunicación y abastecimiento además de forzarlo a esparcir sus efectivos en la vastedad geográfica de la Amazonia.

Mantenerse como una fuerza convencional disciplinada y eficiente bajo este hipotético curso de acción exige esfuerzos organizativos colosales. Se entiende que las fuerzas armadas deberían regirse bajo el principio organizativo de la flexibilidad, entendiéndola como la habilidad para: adaptarse a la extensa y accidentada geografía de la Amazonia brasileña y desarrollar el espectro de operaciones que permita cubrir la mayor diversidad posible de contingencias tácticas. Para ello, la END considera que para operar de manera flexible, los militares tienen que cumplir con el trinomio del monitoreo, movilidad y presencia³⁶.

Monitoreo

La END llama a desarrollar la capacidad para supervisar los movimientos dentro del territorio, el espacio aéreo y las aguas jurisdiccionales³⁷. Los tres servicios comparten la dirección de Operación Ágata (control de las vías de transporte terrestres y marítimas). Adicionalmente, la Fuerza Aérea dirige SIVAM (monitoreo del espacio aéreo amazónico), la Marina se encuentra desarrollando SisGAAz (monitoreo del litoral atlántico) y el Ejército hace lo suyo con el proyecto piloto SISFRON (monitoreo de frontera occidental).

Esta serie de proyectos cumple con dos funciones críticas para la misión militar convencional. Primero, creando los instrumentos de detección temprana, acortando el tiempo de reacción en situaciones de crisis. Trasladarse rápidamente a la zona donde se localiza el recurso disputado es un imperativo esencial. Las Fuerzas de Reacción Rápida del Ejército y el Cuerpo de Fusileros Navales de la Marina desempeñan esta función. De hecho, la END resalta a las Fuerzas de Reacción Rápida como el modelo de brigada que mejor explotan el ideal organizativo de la flexibilidad³⁸. Y segundo, la END espera que SIVAM y SISFRON faciliten la comunicación digital en el teatro de operaciones, habilitando la acción conjunta y la "operación en red"³⁹.

³⁶ *Ibid.* pp. 14-15.

³⁷ *Ibid.* p. 11.

³⁸ *Ibid.* p. 24.

³⁹ *Ibid.* p. 10.

Movilidad

El segundo ítem del trinomio de flexibilidad es el de movilidad. Frente a acciones hostiles de un enemigo convencionalmente superior como hipótesis de conflicto, la END propone explotar las ventajas asimétricas. El documento entiende que la asimetría implica articular movilidad estratégica (capacidad para llegar rápidamente al teatro de operaciones) con movilidad táctica (aptitud para desplazarse ágilmente una vez dentro del teatro de operaciones)⁴⁰. El modelo de guerra de maniobras entre grandes cuerpos dirigidos desde una base central es descartado. El ideal consiste en la coordinación entre numerosas unidades de menor tamaño pero con la suficiente autonomía como para tomar sus propias decisiones para explotar ventajas tácticas.

Esta habilidad requiere que en tiempo de paz se desarrolle la doctrina y práctica de la acción conjunta como multiplicador de fuerza. Los estrategas brasileños señalan la interoperabilidad entre Ejército, Marina y Fuerza Aérea como un requisito necesario para la acción en red. Sin embargo, la tradicional autonomía de las armas conspira contra este esfuerzo. Las instancias de coordinación superior entre los tres servicios son recientes en Brasil. El Ministerio de Defensa fue creado en 1999 y el Estado Mayor Conjunto recién en 2010.

Presencia

Por último, la END espera que las tres fuerzas mejoren su cobertura de la Amazonia. Llama a relocalizar el grueso de los efectivos actualmente acantonados en el sur y sureste. Esto significa que el Ejército se traslade al centro y norte del país. Por ello, en 2013 se creó el Comando Militar del Norte con jurisdicción sobre los Estados de Pará, Amapá y Maranhão. En cuanto a la Marina, las principales instalaciones y guarniciones deberían reubicarse en torno a la boca del río Amazonas⁴¹.

⁴⁰ *Ibid.* p. 11.

⁴¹ *Ibid.* p. 13.

MISIÓN CIVILISTA: ARGENTINA

A partir de la última década del siglo XX, varios miembros de las Fuerzas Armadas Argentinas se interesaron en la tesis de la guerra por los recursos. Esta inquietud es visible en el capítulo sobre el sistema internacional en el *Libro Blanco de la Defensa Nacional* de 1999. El texto describe que "el crecimiento demográfico genera una mayor demanda de alimentos y de satisfacción de necesidades mínimas" que repercuten como "factores de presión sobre los recursos naturales"⁴².

Ya en su actualización de 2010, el capítulo "Apreciación del Escenario Internacional" del *Libro Blanco* evidencia una incorporación más nítida de la tesis de la guerra por los recursos. Hay una marcada valoración pesimista cuando se describe la "imposibilidad de alcanzar acuerdos elementales en la protección del hábitat" y la "escasa aptitud de negociación en la que puede quedar estancado el sistema internacional"⁴³. A partir de ello, coincide con los dos primeros puntos de Klare cuando predice que

"el acceso a los recursos naturales (fundamentalmente alimentos y energía) será disparejo en las próximas décadas y se presentarán déficits de escala local o regional, incrementando la probabilidad de inestabilidad social interna o desacuerdos entre Estados que podrían conducir a conflictos. Es previsible, también, que simultáneamente se incrementen la frecuencia, escala y duración de las crisis humanitarias"⁴⁴.

La *Directiva de Política de Defensa Nacional* (DPDN) de 2009 cierra el círculo. Coincide con la tercera premisa de Klare cuando señala que "en los últimos años se asistió a la regresión y al deterioro del sistema multilateral y del orden normativo internacional"⁴⁵. En consecuencia, exige al Sistema de Defensa Nacional que reconozca "la existencia de grandes espacios territoriales efectiva y potencialmente provechosos en materia de recursos naturales, que serán objeto de reclamaciones soberanas en un futuro inmediato"⁴⁶.

⁴² ARGENTINA. Libro Blanco de la Defensa Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 1999. pp. 13-14

⁴³ ARGENTINA. Libro Blanco de la Defensa Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010. p. 26.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ DECRETO 1714/2009. Directiva de Política de Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 12 de noviembre 2009.

⁴⁶ *Ibid.*

La actualización de la DPDN en 2014 profundizó esta apreciación. Las disputas por recursos naturales ya no son entendidas como eventos ocasionales, facilitados por fallas transitorias de la institucionalidad multilateral mundial. La DPDN de 2014 las concibe como un elemento estructural permanente de la economía política internacional. Más importante, "el aseguramiento de la disponibilidad de los recursos naturales (...) es una forma tangible de materializar los *intereses vitales* de la Nación" (el énfasis es agregado)⁴⁷.

Civiles y militares adaptaron la tesis de la guerra por los recursos al contexto local. Se nota predilección por el estudio de recursos alimentarios⁴⁸ e hídricos⁴⁹.

Otra veta de interés es su adaptación para las necesidades de defensa en el Atlántico Sur. El diferenciado sobre la titularidad de los recursos petrolíferos submarinos se superpone con el conflicto con el Reino Unido por las islas Malvinas. El *Libro Blanco* de 2010 identifica las exploraciones petrolíferas británicas en el subsuelo marino como un riesgo para la seguridad regional por la posibilidad de que ocurra una "catástrofe ambiental"⁵⁰.

Considerando la localización fronteriza de la amenaza, Argentina coincide con Brasil en concebirla como *externa*. Aun cuando los documentos estratégicos del Ministerio de Defensa tratan al ámbito suramericano como una zona de paz, no se descartan acciones hostiles por parte de actores estatales extrarregionales. El Gobierno argentino también recibió con alarma la reactivación de la IV Flota norteamericana en 2008. Esta preocupación se acentuó cuando fuentes del Comando Sur adelantaron que esta iba a contar con un nuevo componente de embarcaciones de aguas marrones (ríos internos)⁵¹.

Así como los brasileños se muestran particularmente sensibles con la Amazonia, los estrategas argentinos exhiben un apego similar hacia su

⁴⁷ DECRETO 2645/2014. Directiva de Política de Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 19 de enero 2015.

⁴⁸ BORRELL, Juan José. Competencia por los recursos naturales y securitización del suministro alimentario. Aproximación e implicancias geoestratégicas. Revista de la Escuela Superior de Guerra, (579): septiembre-diciembre, 2011.

⁴⁹ BRUZZONE, Elsa. Las guerras del agua: América del Sur, en la mira de las grandes potencias. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.

⁵⁰ ARGENTINA. *Op. cit.* pp. 222-223.

⁵¹ PREOCUPACIÓN oficial por la presencia de la IV Flota estadounidense en la región. La Nación [en línea]. 8 de julio 2008 [Fecha de consulta 20 de diciembre 2014]. Disponible: <http://www.lanacion.com.ar/1028585-preocupacion-oficial-por-la-presencia-de-la-iv-flota-estadounidense-en-la-region>

patrimonio hídrico. Poco menos de un año antes de la reactivación de la IV Flota, el Ejército había hecho público un plan para priorizar la defensa de los recursos hídricos.

Para identificar el tipo de respuesta operativa actual, es preciso detenernos en uno proyecto de planeamiento militar centrado en la protección de los recursos naturales que finalmente fracasó: el *Plan Ejército Argentino 2025* (PEA 2025). Similar a la END de Brasil, el PEA 2025 asumía la localización externa de la amenaza y proponía una respuesta operativa plenamente militar. La idea central era la de rediseñar la estructura de las fuerzas terrestres para que cumplan con una misión netamente convencional.

El PEA 2025 fue introducido al público a comienzos de 2007 como una iniciativa del Ejército y algunos funcionarios civiles del Ministerio de Defensa. Uno de sus promotores declaró que: "cada día tiene mayor importancia la guerra por los recursos naturales estratégicos (...) Quien no los tenga los va a venir a buscar; es una amenaza latente"⁵². Bajo este esquema, el acuífero guaraní en el noreste del país fue identificado como un objeto de defensa prioritario. Esta reserva hídrica subterránea, contabilizada entre las más extensas del mundo, cubre 225.000 km² del territorio argentino.

Frente a esta amenaza externa, proponía una respuesta operativa militar. El PEA 2025 concebía a las capacidades de combate disponibles como inadecuadas. Estas eran herederas de una organización en cuerpos de ejército masivos que cubrían jurisdicciones con bioclimas heterogéneas; irregular despliegue territorial; comandadas desde zonas metropolitanas; orientadas al combate de maniobras con gran número de efectivos. El PEA 2025 reconocía que el sistema de defensa heredado se encontraba desactualizado para una época de frugalidad presupuestaria y de reclutamiento voluntario⁵³. Como la END, el PEA 2025 proponía constituir una fuerza terrestre que pudiese explotar ventajas defensivas contra un invasor superior. Para ello, procuraba crear un Sistema de Fuerza Operativa (SIFO) constituido por múltiples divisiones de ejército de pequeño tamaño pero más flexibles y altamente capacitadas. Estas unidades deberían ser ágiles, móviles y especializadas para operar por bioma (montaña, selva, delta, esteros, etc.). Adicionalmente,

⁵² PAILLER, Carlos. La defensa de los recursos naturales, una guerra latente. *La Voz del Interior* [en línea]. 20 de mayo 2007 [Fecha de consulta 13 de enero 2015]. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/07/05/20/secciones/politica/nota.asp?nota_id=73315

⁵³ El servicio militar obligatorio fue suspendido en 1994.

proponía revisar la doctrina militar para adaptarla a escenarios vinculados a la guerra por los recursos⁵⁴.

No obstante, el PEA 2025 nunca prosperó. Sus promotores no lograron su aprobación. Solamente consiguieron que se implementaran medidas parciales. Se trasladó el comando de la 1ra División del Ejército desde Rosario, en el centro de Argentina, a Curuzú Cuatíá en la frontera oriental del país y cerca del límite meridional del Acuífero Guaraní.

Actualmente, la propuesta argentina no se encuentra predominantemente enfocada en neutralizar la presencia extranjera hostil por medios armados como en Brasil. En su lugar, la misión de los uniformados argentinos asume una forma civilista en la medida en que la respuesta operativa apunta es *no militar*.

Esto no quiere decir que las Fuerzas Armadas Argentinas no asuman misiones convencionales en otras tareas de defensa nacional. Pero en lo que hace a la protección de los recursos naturales, los dirigentes civiles valoran sobre todo el desempeño de los uniformados como apoyo para agencias estatales que enfrentan dificultades para completar sus responsabilidades. El bajo rendimiento de estas últimas muchas veces se explica por financiamiento inadecuado, déficit de capital humano especializado o fragmentaria cobertura del territorio. En contraparte, las aptitudes organizativas, la disciplina de sus efectivos y el amplio despliegue geográfico torna a los militares como un paliativo atractivo.

Este uso de los militares para tareas civiles no es una innovación argentina. Las Fuerzas Armadas norteamericanas utilizan el concepto de MOOTW (*military operations other than war* u operaciones militares ajenas a la guerra) para aquellas actividades que no implican enfrentar al enemigo en el campo de batalla. Las MOOTW consisten en apoyo a las autoridades civiles con el objetivo de atender el déficit de gobernanza y aliviar las condiciones locales que favorecen la inestabilidad⁵⁵. Figuran dentro de esta categoría actividades como asistencia humanitaria, evacuación de aéreas afectadas por desastres naturales y supervisión del terreno.

⁵⁴ EJÉRCITO ARGENTINO. Plan Ejército Argentino 2025. Informe especial. RESDAL, 1 de septiembre 2006. [Fecha de consulta 11 de enero 2015]. Disponible en: http://www.fes-seguridadregional.org/images/stories/docs/4384-001_g.pdf

⁵⁵ JOINT CHIEFS OF STAFF. JP 3-07 Joint Doctrine for Military Operations Other Than War. Estados Unidos, 16 de junio 1995. p. 13.

El caso argentino demuestra cómo los militares pueden cumplir con tareas fuera de su rol como profesionales del combate. En tanto defensa de los recursos naturales, los uniformados argentinos participan en dos tipos de actividades no militares: asistencia en emergencias y monitoreo del patrimonio medioambiental.

Asistencia a emergencias

Las Fuerzas Armadas Argentinas entienden que una reacción inadecuada frente a desastres naturales señala débil presencia estatal e implica una vulneración del perímetro de defensa. En zonas con recursos naturales estratégicos, implica una claudicación que favorece para injerencias extranjeras.

A partir del año 2000, el Departamento de Defensa norteamericano utiliza el concepto de “áreas ingobernadas (*ungovernated*) o sin ley” como una vulnerabilidad en el esquema de seguridad continental. Estas son zonas o enclaves dentro de territorio nacional con presencia estatal débil o intermitente. Siguiendo la lógica del Pentágono, la incapacidad para proveer asistencia humanitaria durante instancias de catástrofes naturales es indicativo de anemia estatal. Paralelamente, el Comando Sur norteamericano viene reforzando la prioridad y recursos asignados a su Programa de Asistencia Humanitaria.

Autoridades civiles y militares argentinas ven estos desarrollos con aprensión. Autoridades del Departamento de Defensa y del Comando Sur, recurrentemente, señalan a la Triple Frontera en el noreste del país, precisamente donde se localiza el Acuífero Guaraní, como una de estas áreas ingobernadas. Para funcionarios y oficiales argentinos, el riesgo yace en que, ante un catástrofe natural atípicamente grave (las inundaciones con desplazados son usuales en el noreste argentino), se vean obligados a solicitar la colaboración del Comando Sur u otro organismo extranjero.

La inquietud argentina es doble. Primero, el hecho mismo de que uniformados norteamericanos se desplacen por una zona de riqueza natural con tenue supervisión argentina. Y segundo, en caso de ser una práctica reiterada, podría tornarse en un antecedente⁵⁶. Al igual que el concepto de

⁵⁶ PIQUÉ, Martín. Las FF.AA. encontraron un rol en las emergencias. Tiempo Argentino [en línea]. 24 de junio 2013. [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/18766/las-ff-aa-encontraron-un-rol-en-las-emergencias>

“intervención ambiental” desarrollada por los brasileños, los argentinos no quieren dar motivos que posteriormente justifiquen una relativización de su soberanía.

Hasta ahora, el desempeño de las agencias civiles en esta área es menor de lo esperable. La Dirección Nacional de Defensa Civil es una dependencia estatal cuyo rendimiento se reduce a medida que se aleja de los grandes centros urbanos.

En cambio, las fuerzas armadas cuentan con la infraestructura y los recursos humanos para desplazarse rápidamente al área afectada. Aunque la *Directiva de Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas* define este tipo de actividades como una “misión subsidiaria”⁵⁷, cada vez es más común que se recurra a los uniformados para coordinar e implementar el esfuerzo de alivio durante catástrofes naturales. En los hechos, el Ministerio de Defensa se encuentra incorporando a las operaciones de asistencia ante situaciones de catástrofe como una función permanente del instrumento militar. Parcialmente, por este motivo, en 2013 se reformó la estructura administrativa del Ministerio, creando la Secretaría de Coordinación Militar de Asistencia en Emergencias.

Monitoreo del patrimonio medioambiental

El segundo tipo de actividades no militares consiste en la supervisión espacial de regiones ricas en recursos naturales. Sin agencias civiles con el personal o la infraestructura adecuada, las autoridades civiles consideran pertinente delegar esta tarea a los uniformados para controlar más de cerca el patrimonio medioambiental.

El *Libro Blanco* de 2010 estipula que el sistema de defensa argentino debe mantener capacidades de estudio y preservación del medio ambiente⁵⁸. Los uniformados mantienen centros de investigación localizados donde miden el grado de degradación ambiental. Durante los últimos cambios del organigrama del Ministerio de Defensa en 2013, se creó la Secretaría de Ciencia, Tecnología y Producción para la Defensa.

⁵⁷ DECRETO 1691/2009. Directiva sobre Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 29 de noviembre 2006.

⁵⁸ *Ibid.* p. 243.

La DPDN de 2014 hace especial hincapié en la contribución del instrumento militar en actividades científicas a lo largo de la plataforma continental. Vincula la investigación y supervisión del patrimonio marino directamente con los reclamos territoriales en el Atlántico Sur⁵⁹.

Pampa Azul es una iniciativa lanzada en abril de 2014. Este proyecto propone supervisar los stocks de recursos ictícolas y energéticos localizados en el mar Argentino por medio del monitoreo de los espacios adyacentes. Con esto se pretende que el Estado argentino cuente con un mapa detallado de los recursos marinos en su plataforma continental para poder conocer y denunciar con más precisión las violaciones contra su jurisdicción en el mar. Con este paso, se refuerza de manera no hostil la posición argentina en el diferenciado contra el Reino Unido por los derechos de exploración energética en el subsuelo del Atlántico Sur.

La gestión de Pampa Azul representa claramente la orientación civilista de la misión militar argentina. La participación del Ministerio de Defensa en este proyecto se encuentra subordinada a la mesa interministerial encabezada por la cartera de Ciencia. El Ministerio de Defensa contribuye con una de sus dependencias, el Servicio de Hidrografía Naval⁶⁰, en la detección de embarcaciones no autorizadas y asistiendo en las tareas científicas.

MISIÓN DESARROLLISTA: BOLIVIA

Como sus contrapartes brasileños y argentinos, los militares bolivianos también se interesaron en la tesis de la guerra por los recursos naturales. En la *Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas*, de 1992, se define como una de sus responsabilidades la "protección del medio ambiente, los recursos naturales y de todo el patrimonio nacional"⁶¹. De hecho, la tradición geopolítica boliviana incorpora precozmente este enfoque a su pensamiento estratégico. En una de sus obras cumbre, *Geopolítica de Bolivia*, de 1966, Alipio Valencia Vega describe que:

⁵⁹ DECRETO 2645/2014. *Op. cit.*

⁶⁰ En 2007, esta entidad dejó de depender de la Armada para formar parte de la estructura civil del Ministerio de Defensa.

⁶¹ LEY N°. 1405. Ley orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación "Comandantes de la Independencia de Bolivia". Red de Información Jurídica [en línea]. [Fecha de consulta 22 de diciembre 2014]. Disponible en: [https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/eb6fe9302c420831c125768f004d05a9/\\$FILE/Ley%20Organica%20de%20las%20FFAA.pdf](https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/eb6fe9302c420831c125768f004d05a9/$FILE/Ley%20Organica%20de%20las%20FFAA.pdf)

“Bolivia nació a la vida independiente con una cantidad múltiple de posibilidades encerradas en sus recursos naturales, para conformar una gran potencia nacional”⁶².

El autor esquematiza la historia del país altiplánico como atravesada por invasiones vecinas y “reducciones territoriales” motivadas por la codicia que despiertan sus recursos naturales⁶³.

Desde su creación como nación independiente, la desconfianza de las Fuerzas Armadas Bolivianas hacia los dirigentes civiles fue intensa. Es una constante del nacionalismo militar boliviano sospechar que elites civiles y la población en general mantienen lealtades particularistas más que nacionales. La permanencia del localismo en la política boliviana actual continúa alimentando esta impresión. Valencia Vega describe a las autoridades civiles como herederas de una “incapacidad humana dirigente” que “no llegaron a comprender la enorme importancia económica de las enormes riquezas naturales del país”⁶⁴. Así, los militares se conciben a sí mismos como una de las pocas instituciones auténticamente nacionales, si no la única. De hecho, el *Libro Blanco* de 2004 postula que las fuerzas armadas nacieron antes de la creación de Bolivia⁶⁵, reconociéndoles el poblamiento del país y la inculcación de valores nacionales a sus habitantes⁶⁶.

Para Barrios Morón, el nacionalismo militar boliviano, posterior a la Guerra del Chaco⁶⁷ (1932-1935), distinguió que el modelo de defensa nacional para potencias centrales es ajeno a las realidades de los países periféricos. Para las primeras, la prioridad estratégica es simple: la intangibilidad de sus fronteras exteriores. Pero para países en la periferia como Bolivia, las demandas de defensa son complejas. Existen vulnerabilidades más urgentes. El nacionalismo militar boliviano bautiza a la combinación entre subdesarrollo económico y un proceso de formación nacional y estatal incompleto como “frontera

⁶² VALENCIA VEGA. *Op. cit.* p. 46

⁶³ Rompiendo con la tradición historiográfica, rebautiza a estos conflictos no por el territorio disputado, sino por el recurso. La Guerra del Pacífico pasa a llamarse “Guerra del Salitre”; la Guerra del Acre, “Guerra del Caucho”; la Guerra del Chaco, “Guerra del Petróleo”. En *Ibid.* pp. 294-296.

⁶⁴ *Ibid.* pp. 288-289.

⁶⁵ A modo de comparación, la versión actual de la *Canción del Ejército Argentino* recita que esa institución “nació con la Patria independiente” (énfasis propio).

⁶⁶ BOLIVIA. Libro Blanco de Defensa. La Paz, Ministerio de Defensa, 2004. p. 26.

⁶⁷ Usualmente señalada como la guerra por los recursos por excelencia en Suramérica.

interior"⁶⁸. Coincide con el diagnóstico de la teoría de la dependencia. Entiende que el Estado carece de la autonomía para apartarse de las pautas de desarrollo impuestas por las relaciones de subordinación económicas entre centro y periferia. El Estado atrasado está condenado a limitarse a exportar *commodities*, claudicando su gestión soberana de sus recursos naturales. De esta manera, la localización fronteriza de la amenaza se ubica netamente en el cuadrante *interior*.

Los militares bolivianos desconfían de la capacidad de los líderes civiles para dilucidar los verdaderos intereses nacionales. En el caso de los recursos naturales, la amenaza consiste en que los funcionarios enajenen este patrimonio nacional guiándose por sus intereses políticos inmediatos. Para los uniformados, la explotación de recursos estratégicos por parte de capitales privados, más aún si son de origen foráneo, es inaceptable por razones de seguridad nacional. Sin necesidad de una ocupación militar foránea, estos quedan expuestos a las directrices de desarrollo impuestas desde el exterior. La situación de atraso queda así sellada.

Edwin de la Fuente, Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas hasta 2013, declaró que se "busca constituir unas fuerzas armadas descolonizadas y antiimperialistas"⁶⁹. De ninguna manera esta es una afirmación restringida a los estamentos castrenses. El presidente Morales constantemente resalta el rol de los uniformados en la defensa de los recursos naturales. Durante el Día del Ejército, de 2013, explicó que "los únicos que pueden garantizar que nunca más se privaticen los recursos naturales son los movimientos sociales y las Fuerzas Armadas".⁷⁰ Aunque la relación con el gobierno de Morales es cordial, los oficiales no descartan que futuros gobiernos privaticen recursos estratégicos, como el gas o el litio.

Frente a la vulnerabilidad que representa la "frontera interna", los oficiales asumen que los métodos militares no son adecuados para suturarla. La estrategia pasa por el rol de las fuerzas armadas como agentes modernizadores del país. Por eso, buscan presentarse como una organización de alta capacidad técnica

⁶⁸ BARRIOS Moró, J. Raúl. El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica. Nueva Sociedad, (81): enero-febrero, 1986. p. 42.

⁶⁹ FUERZAS Armadas de Bolivia se declararon "antiimperialistas". El Diario [en línea]. 8 de agosto 2013. [Fecha de consulta 11 de noviembre 2014]. Disponible en: http://www.eldiario.net/noticias/2013/2013_08/nt130808/politica.php?n=96&-fuerzas-armadas-de-bolivia-se-declararon-antiimperialistas

⁷⁰ *Ibid.*

y productiva para participar en el desarrollo nacional. Inevitablemente, implica conservar prerrogativas y poder de veto sobre políticas estatales, acotando el margen de acción de las autoridades civiles. Las fuerzas armadas asumen que la suya es una misión *desarrollista* ya que consideran que no pueden confiar a largo plazo en el nacionalismo modernizador de los civiles.

La institución castrense cumple con tres respuestas operativas *no militares*: fuerza constabularia contra explotación y tráfico ilegal de recursos naturales; guardianes del patrimonio hidrocarburífero; y gestores del desarrollo nacional.

Fuerza constabularia

Al igual que sus pares brasileños, las Fuerzas Armadas Bolivianas monitorean la frontera. En Brasil, se trata de una misión convencional. En cambio, el monitoreo en Bolivia forma parte de su función como fuerza policial de fronteras. Para optimizar su labor en esta tarea, en 2008 cuando se crearon tres nuevos Comandos Conjuntos (Amazónico, Andino y del Plata) lejos de zonas metropolitanas.

Guardianes del patrimonio hidrocarburífero

Las militares participan directamente en la protección del patrimonio hidrocarburífero. El 1 de mayo de 2006, el presidente Morales decretó la nacionalización de hidrocarburos. Las fuerzas armadas se movilizaron para ocupar pozos, gasoductos y refinerías de propiedad extranjera. La decisión pareció excesivamente frontal ya que no existían indicios de que se fuese a encontrar resistencia.

El rol de los uniformados como custodios del patrimonio hidrocarburífero boliviano comenzó con la confiscación de las instalaciones de Standard Oil durante el gobierno nacionalista del general David Toro en 1937. Los militares revalidaron su posición durante la crisis separatista de Oriente en 2008 cuando apoyaron de manera incondicional la postura centralista del Gobierno nacional. Entendían que, de admitirse un estatus federal para el departamento de Santa Cruz, la nacionalización de los hidrocarburos en esa localidad corría riesgos de ser revertida. Para el sector castrense, la miopía localista denunciada por Valencia Vega es aún más grave entre las autoridades departamentales.

El punto es que los militares asumen que les corresponde una posición directriz en el sector energético como única institución nacional verdaderamente comprometida con la explotación estatal. Aunque el alto

mando mantiene una relación de afinidad con el gobierno de Morales, la identificación no es absoluta. Entienden que el actual período de estabilidad y continuidad partidaria es una anomalía en la volátil historia boliviana. La actual administración, por más que tenga mandato hasta el 2020, eventualmente será remplazada. Por eso, les es prudente resguardar sus prerrogativas en el sector energético frente a futuros programas privatistas.

Gestores del desarrollo nacional

Por último, las fuerzas armadas son un actor de peso en la economía boliviana. Amparándose en el artículo 244 de la Constitución, que les asigna la obligación de “participar en el desarrollo integral”, consideran que cumplen un rol rector en la modernización del país⁷¹. Nuevamente, suponen que la clase dirigente carece de la voluntad y del nacionalismo necesario. La historia económica boliviana pasa a ser interpretada como un derrotero de proyectos desarrollistas truncados por el cinismo o simple incapacidad de los políticos.

En diferentes momentos del siglo XX, las fuerzas armadas latinoamericanas asumieron que a ellas les correspondía la modernización de sus países. Nacionalismo, estatismo e industrialismo fueron condensados como respuesta contra el subdesarrollo⁷². Luego de su apoteosis durante el régimen de Velasco Alvarado en Perú, el militarismo desarrollista perdió parte de su influencia entre las corporaciones castrenses de la región.

No obstante, el gobierno de Morales rápidamente reconoció el peso de los uniformados en los sectores industriales y energéticos. El primer *Plan Nacional de Desarrollo*, de 2006, incluyó el “Apoyo al Desarrollo Nacional” como una de las tres políticas estratégicas en el área de defensa⁷³. Casualmente, el ex comandante De la Fuente se desempeña como director ejecutivo de la Agencia para el Desarrollo de las Macrorregiones y Zonas Fronterizas (ADEMAF) desde 2014. Esta entidad representa un punto de intersección entre desarrollo y seguridad ya que gestiona las políticas productivas y el control policial para explotaciones mineras cerca de la frontera.

⁷¹ BOLIVIA. Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.

⁷² JOHNSON, John. Militares y sociedad en América Latina. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966. pp. 144-147.

⁷³ BOLIVIA. Plan Nacional de Desarrollo: “Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien”. Lineamientos estratégicos 2006-2011. La Paz, Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2006. pp. 68-69.

Al dirigir empresas extractivas, industrias y centros de investigación, los militares mantienen una gravitación significativa sobre las decisiones que involucran la explotación de recursos estratégicos. Por más afinidad que mantengan con el MAS, no están dispuestos a ceder márgenes de su emporio empresarial. Por medio de la Corporación de las Fuerzas Armadas para el Desarrollo Nacional (COFADENA), el Alto Mando Militar y el Ministerio de Defensa gerencian una complejo de entidades productivas que incluyen la Empresa Nacional Automotriz (ENAUTO), Química Básica Boliviana (QUIMBABOL), la Unidad de Explotación de Hídricos (UERH) y la Unidad de Producción Agrícola Bermejo (UPAB).

El caso del litio es representativo. Desde QUIMBABOL, las fuerzas armadas administran el proceso de investigación, extracción, tratamiento y comercialización del recurso. Se espera que la demanda mundial de este mineral crítico para la fabricación de baterías y componentes eléctricos de última generación incremente de manera exponencial. Con más de 5,5 millones de toneladas extraíbles, Bolivia dispone de uno de los yacimientos mundiales más importantes. El gobierno de Morales mantiene un ambicioso proyecto de explotación bajo condiciones muy restrictivas para la participación de empresas extranjeras. En el *Plan Estratégico Institucional COFADENA 2011-2015*, las fuerzas armadas dejan en claro que coinciden con la matriz del programa⁷⁴.

CONCLUSIÓN

Los casos de Brasil, Argentina y Bolivia demuestran que una misma misión militar puede ser articulada de manera heterogénea si se toma en cuenta la localización de la amenaza y la respuesta operativa.

La defensa de los recursos naturales es uno de los temas trabajados dentro del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), organismo que nuclea a los ministerios de Defensa de los Estados miembro de UNASUR. El documento fundacional del CDS identifica "la defensa soberana de los recursos naturales" como uno de sus principios⁷⁵. En 2012, la IV reunión ordinaria en Lima propuso

⁷⁴ COFADENA. Plan Estratégico Institucional COFADENA: Período 2011-2015 [en línea]. 2011 [Fecha de consulta 27 de noviembre 2014]. Disponible en: http://www.cofadena.mil.bo/documentacion_transparencia/plan_estrategico.pdf

⁷⁵ UNASUR. Estatuto del Consejo Suramericano de Defensa de la UNASUR [en línea]. Santiago, 11 de diciembre de 2008 [Fecha de consulta 8 de enero 2019]. Disponible en: <http://www.unasursg.org>

“reconocer la importancia de la defensa de los recursos naturales de la región” y “elaborar políticas y mecanismos de disuasión ante eventuales situaciones extrarregionales”⁷⁶.

El resultado de la cooperación para la defensa de los recursos naturales dentro del CDS es ambivalente. Las propuestas presentadas por las comitivas nacionales reflejan el tipo de misión militar que se lleva a cabo en ese país.

Las medidas presentadas por Brasil apuntan a la complementación de UNASUR con su propio sistema de defensa nacional. Propuestas como acuerdos militares convencionales y convenios para producir material militar de manera conjunta responden a la misión militar convencional de Brasil. Como mínimo, Brasil espera que las políticas de defensa de sus vecinos suramericanos no obstaculicen la tarea de protección de sus propios recursos naturales en la Amazonia, tal como figura en la END.

El planteamiento argentino apunta a que los militares suramericanos colaboren en actividades de asistencia humanitaria, previniendo condiciones locales de inestabilidad que faciliten injerencias extrarregionales. Desde 2011, Argentina hospeda la serie de ejercicios conjuntos combinados “UNASUR” para simular operaciones de paz multinacionales en escenarios de catástrofes naturales. La propuesta civilista de Buenos Aires despierta algunas resistencias ya que este tipo de actividades no es responsabilidad de los ministerios de Defensa en varios de los países de la región.

Bolivia valora a UNASUR sobre todo como una instancia de mediación de conflictos domésticos tal como se observó durante la crisis separatista del Oriente en 2008. En cuanto a los recursos naturales, la nacionalización de los hidrocarburos de 2006 causó turbulencias en la relación con Brasilia. Las autoridades brasileñas resintieron que La Paz haya desplegado a sus fuerzas armadas para ocupar las plataformas de Petrobras.

A pesar de las cumbres presidenciales y ministeriales, subsisten serias dudas sobre la capacidad para traducir declaraciones conjuntas en políticas comunes ¿Es posible implementar una política regional de defensa de los recursos naturales con percepciones de amenaza heterogéneas entre

org/images/descargas/ESTATUTOS%20CONSEJOS%20MINISTERIALES%20SECTORIALES/ESTATUTO%20CONSEJO%20DE%20DEFENSA.pdf

⁷⁶ DECLARACIÓN de Lima del Consejo Sudamericano de Defensa. Info Rel [en línea]. 2 de diciembre 2012. [Fecha de consulta 15 de enero 2015]. Disponible en: http://inforel.org/noticias/versaolmpressa.php?idioma=2&id_noticia=5512

miembros? ¿Qué puede esperarse del rendimiento de un conjunto de efectivos nacionales distintamente preparados para la defensa convencional, funciones de asistencia humanitaria y tareas productivas?

Las propias autoridades de UNASUR expresan esta diversidad. En algunas instancias, parecen acercarse a la propuesta convencional de Brasil. María Emma Mejía, Secretaria General del organismo entre 2011 y 2012, reconoció la centralidad de la Amazonia⁷⁷ señaló que las fuerzas armadas de la región deberían cumplir con una misión convencional de defensa de los recursos naturales, pero dentro de "20 o 30 años".⁷⁸ Y retomando el planteo civilista argentino, Mejía también señaló que los ejércitos de los países miembros deberían invertir en una política de acción conjunta de asistencia durante catástrofes naturales⁷⁹.

El margen para acordar e implementar políticas comunes de defensa de los recursos naturales es acotado. El contraste entre agendas de seguridad, percepciones de amenaza y adaptabilidad de los instrumentos militares garantizan que este será un proceso dificultoso.

⁷⁷ GRANOVSKY, Martín. "La prioridad son nuestros recursos". Página 12 [en línea]. 28 de mayo 2011. [Fecha de consulta 9 de enero 2015]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-168995-2011-05-28.html>

⁷⁸ GUALDONI, Fernando. "Veo a los Ejércitos sudamericanos protegiendo los recursos naturales". El País [en línea]. 23 de junio 2011. [Fecha de consulta 9 de enero 2015]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/06/23/internacional/1308780007_850215.html

⁷⁹ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTINA. Libro Blanco de la Defensa Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 1999.
- ARGENTINA. Libro Blanco de la Defensa Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010.
- BARRIOS Moró, J. Raúl. El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica. Nueva Sociedad, (81): enero-febrero, 1986.
- BITTENCOURT Heine Filho, Pedro Augusto. Possibilidade de Intervenção Ambiental na Amazônia Legal: uma Ameaça à Soberania do Estado Brasileiro, no Mundo Pós-Guerra Fria. Revista da Escola de Guerra Naval, 16(1): diciembre, 2010. pp. 125-159.
- BOLIVIA. Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.
- BOLIVIA. Libro Blanco de Defensa. La Paz, Ministerio de Defensa, 2004.
- BOLIVIA. Plan Nacional de Desarrollo: "Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien". Lineamientos estratégicos 2006-2011. La Paz, Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2006.
- BORRELL, Juan José. Competencia por los recursos naturales y securitización del suministro alimentario. Aproximación e implicancias geoestratégicas. Revista de la Escuela Superior de Guerra, (579): septiembre-diciembre, 2011. pp. 69-87.
- BRASIL. Estrategia Nacional de Defesa. Brasilia, Ministerio de Defensa, 2008.
- BRASIL. Política de Defesa Nacional. Brasilia, Ministerio de Defensa, 1996.
- BRASIL. Política de Defesa Nacional. Brasilia, Ministerio de Defensa, 2005.
- BRUZZONE, Elsa. Las guerras del agua: América del Sur, en la mira de las grandes potencias. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.
- BUZAN, Barry y HANSEN, Lene. The Evolution of International Security Studies. New York, Cambridge University Press, 2009.
- CABRAL, Otávio. Em que os militares miram. Veja [en línea]. 28 de noviembre 2007, (2036). [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: http://veja.abril.com.br/281107/p_130.shtml
- CNA. National Security and the Threat of Climate Change. Arlington, 2007.
- COFADENA. Plan Estratégico Institucional COFADENA: Período 2011-2015 [en línea]. 2011 [Fecha de consulta 27 de noviembre 2014]. Disponible en: http://www.cofadena.mil.bo/documentacion_transparencia/plan_estrategico.pdf
- DECLARACIÓN de Lima del Consejo Sudamericano de Defensa. Info Rel [en línea]. 2 de diciembre 2012. [Fecha de consulta 15 de enero 2015]. Disponible en: http://inforel.org/noticias/versaolmprensa.php?idioma=2&id_noticia=5512

- DECRETO 1691/2009. Directiva sobre Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 29 de noviembre 2006.
- DECRETO 1714/2009. Directiva de Política de Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 12 de noviembre 2009.
- DECRETO 2645/2014. Directiva de Política de Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 19 de enero 2015.
- DESCH, Michael. Threat Environments and Military Missions. En: DIAMOND, Larry y PLATTNER, Marc. *Civil-Military Relations and Democracy*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996. pp. 12-29.
- EJÉRCITO ARGENTINO. Plan Ejército Argentino 2025. Informe especial. RESDAL, 1 de septiembre 2006. [Fecha de consulta 11 de enero 2015]. Disponible en: http://www.fes-seguridadregional.org/images/stories/docs/4384-001_g.pdf
- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina. "Cena de camaradería de las Fuerzas Armadas: Palabras de la Presidenta de la Nación", 25 de agosto 2014.
- FONTES Diegues, Fernando Manoel. Atuação das Forças Armadas no Século XXI. *Revista da Escola de Guerra Naval*, 17(1): junio, 2011. pp. 77-91.
- FORNILLO, Bruno. ¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre. *Nueva Sociedad*, (252): julio-agosto, 2014. pp. 101-117.
- FUERZAS Armadas de Bolivia se declararon "antiimperialistas". *El Diario* [en línea]. 8 de agosto 2013. [Fecha de consulta 11 de noviembre 2014]. Disponible en: http://www.eldiario.net/noticias/2013/2013_08/nt130808/politica.php?n=96&-fuerzas-armadas-de-bolivia-se-declararon-antiimperialistas
- GRANOVSKY, Martín. "La prioridad son nuestros recursos". Página 12 [en línea]. 28 de mayo 2011. [Fecha de consulta 9 de enero 2015]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-168995-2011-05-28.htm>
- GUALDONI, Fernando. "Veo a los Ejércitos sudamericanos protegiendo los recursos naturales". *El País* [en línea]. 23 de junio 2011. [Fecha de consulta 9 de enero 2015]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/06/23/internacional/1308780007_850215.html
- GUGLIAMELLI, Juan Enrique. *Geopolítica del cono sur*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1979.
- HOMER-DIXON, Thomas. *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton, Princeton University Press, 1999.
- HUNTINGTON, Samuel. New Contingencies, Old Roles. *Joint Forces Quarterly*, (2): otoño, 1993. pp. 38-43.
- JOHNSON, John. *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966.

- JOINT CHIEFS OF STAFF. JP 3-07 Joint Doctrine for Military Operations Other Than War. Estados Unidos, 16 de junio 1995.
- KLARE, Michael. Guerra por los recursos: el futuro escenario del conflicto global. Barcelona, Ediciones Urano, 2003.
- LEY N°. 1405. Ley orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación "Comandantes de la Independencia de Bolivia". Red de Información Jurídica [en línea]. [Fecha de consulta 22 de diciembre 2014]. Disponible en: [https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/eb6fe9302c420831c125768f004d05a9/\\$FILE/Ley%20Organica%20de%20las%20FFAA.pdf](https://www.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/eb6fe9302c420831c125768f004d05a9/$FILE/Ley%20Organica%20de%20las%20FFAA.pdf)
- MALTHUS, Thomas. Ensayo sobre el principio de la población. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- MEIRA Mattos, Carlos de. Brasil: Geopolítica e destino. Rio de Enero, José Olympio Editora, 1975.
- MONTENEGRO, Germán. El marco doctrinario. En: DERGHOUASSIAN, Khatchik. La defensa en el siglo XXI. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012. pp. 157-178.
- MORALES, Evo. Discurso del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, en el 188° aniversario de creación de las FF.AA. Potosí, Ministerio de Comunicación, 7 de agosto 2013.
- PAILLER, Carlos. La defensa de los recursos naturales, una guerra latente. La Voz del Interior [en línea]. 20 de mayo 2007 [Fecha de consulta 13 de enero 2015]. Disponible en: http://archivo.lavoz.com.ar/07/05/20/secciones/politica/nota.asp?nota_id=73315
- PION-BERLIN, David y ARCENEUX, Craig. Decision-Makers or Decision-Takers? Military Missions and Civilian Control in Democratic South America. *Armed Forces & Society*, 26(3): primavera, 2000. pp. 413-436.
- PIQUÉ, Martín. Las FF.AA. encontraron un rol en las emergencias. *Tiempo Argentino* [en línea]. 24 de junio 2013. [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/18766/las-ff-aa-encontraron-un-rol-en-las-emergencias>
- PREOCUPACIÓN oficial por la presencia de la IV Flota estadounidense en la región. *La Nación* [en línea]. 8 de julio 2008. [Fecha de consulta 20 de diciembre 2014]. Disponible: <http://www.lanacion.com.ar/1028585-preocupacion-oficial-por-la-presencia-de-la-iv-flota-estadounidense-en-la-region>
- RAMIRES, Edson Henrique. Amazônia Legal, como mantê-la brasileira: proposta para preservar a Soberania na região. *Revista da Escola Superior de Guerra*, 25(51): enero-julio, 2010. pp. 24-48.
- ROCHA Paiva, Luis Eduardo. El Amazonas: vulnerabilidad y amenazas. *Military Review Hispanoamericana*, 88(2): marzo-abril, 2008. pp. 45-51.

- ROCHA, Graciliano. Para Lula, a Marinha deve dar proteção ao pré-sal. Folha de São Paulo [en línea]. 19 de septiembre 2008. [Fecha de consulta 10 de enero 2015]. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/dinheiro/fi1909200843.htm>
- SAIN, Marcelo. Los votos y las botas: estudios sobre la defensa nacional y las relaciones civil-militares en la democracia Argentina. Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- SCARIOT, Renato Luiz. O Estado Brasileiro e a Soberania na Amazônia. Revista da Escola Superior de Guerra, 23(47): enero-julio, 2007. pp. 22-23.
- SCUTICCHIO, Pablo. Brazil's new army chief: the challenges ahead. Strife [en línea]. 9 de febrero de 2015. [Fecha de consulta 20 de marzo 2015]. Disponible en: <http://strifeblog.org/2015/02/09/brazils-new-army-chief-the-challenges-ahead/>
- STORNI, Segundo. Intereses argentinos en el mar. Buenos Aires, Instituto Almirante Storni, 2009.
- UNASUR. Estatuto del Consejo Suramericano de Defensa de la UNASUR [en línea]. Santiago, 11 de diciembre de 2008 [Fecha de consulta 8 de enero 2019]. Disponible en: <http://www.unasur.org/images/descargas/ESTATUTOS%20CONSEJOS%20MINISTERIALES%20SECTORIALES/ESTATUTO%20CONSEJO%20DE%20DEFENSA.pdf>
- VALENCIA Vega, Alipio. Geopolítica de Bolivia. La Paz, Editorial Juventud, 1966.
- WILSON, James. Bureaucracy: What Government Agencies Do and why they Do it. Basic Books, 1989.